

El libro de Daniel - Número cuarenta y nueve

Verdades reveladas: el clamor de medianoche, el papel del Islam y el proceso de la prueba final en los últimos días

Jeff Pippenger
2024-01-13

El aumento del conocimiento que se produjo cuando la visión del río Uai fue desellada en 1798 dio lugar a un proceso de prueba que alcanzó su clímax en el movimiento del Clamor de Medianoche en 1844. El Clamor de Medianoche de los últimos días, que ahora está siendo desellado, ha sido representado por esa historia e incluye las mismas verdades de prueba de esa historia, pues el mensaje del Clamor de Medianoche que ahora está siendo desellado es una restauración de las joyas de Miller.

«Las verdades que recibimos en 1841, 1842, 1843 y 1844 deben ahora ser estudiadas y proclamadas. Los mensajes del primero, segundo y tercer ángel serán proclamados en el futuro con gran voz. Serán dados con ferviente determinación y en el poder del Espíritu». Manuscript Releases, tomo 15, 371.

El tema principal del mensaje profético del Clamor de Medianoche de nuestro tiempo es el papel del Islam del tercer ay. Los tres ayes del Islam están representados en las dos tablas de Habacuc. El mensaje del Clamor de Medianoche de los últimos días comenzó a ser desellado en el desengaño del 18 de julio de 2020, cuando llegó el tiempo de tardanza de los últimos días. Así como el mensaje del Clamor de Medianoche de la historia milerita, el mensaje de los últimos días se desarrolla progresivamente hasta llegar al punto representado por la reunión campestre de Exeter. En ese punto, las vírgenes o tienen el aceite, o no lo tienen.

El oráculo de ay de Isaías contra los hombres burladores que gobiernan al pueblo de Jerusalén señala que la visión se les ha vuelto a los ebrios de Efraín como un libro sellado. En el pasaje de Isaías, la labor de cambiar un símbolo satánico por un símbolo piadoso, como se ha llevado a cabo en la historia del adventismo, ha de ser estimada como barro del alfarero. Esa labor consistió en establecer la definición de "lo continuo" como símbolo de Cristo, cuando es un símbolo de Satanás. Cuando Daniel empleó la palabra "tamid" como símbolo del paganismo, eligió esa palabra con un propósito simbólico, pues la palabra significa "continuo".

Hay tres poderes que conducen al mundo a Armagedón, y el primero de esos tres poderes es el dragón (paganismo). El dragón comenzó su guerra contra Dios en el cielo. El dragón mantiene esa guerra hasta el final del milenio de mil años, cuando finalmente es destruido.

Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, Gog y Magog, para reunir las para la batalla; cuyo número es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y del cielo descendió fuego de parte de Dios y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre,

donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apocalipsis 20:7-10.

La bestia (el papado), que es el segundo de los tres poderes que conducen al mundo a Armagedón, y el falso profeta (Estados Unidos), el tercero de esos tres poderes, ambos surgieron en la historia después de la historia de la cruz, y ambos serán destruidos en la Segunda Venida de Cristo.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía señales en su presencia, con las cuales engañó a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos a un lago de fuego que arde con azufre. Apocalipsis 19:20.

Cuando Daniel eligió la palabra hebrea "continuo" como símbolo del paganismo (Satanás), eligió una palabra que señalaba que quien ha luchado continuamente contra Dios es Satanás. Los otros dos poderes solo están activos en su guerra contra Dios durante períodos de tiempo determinados. La elección de Daniel de la palabra "tamid" (continuo) fue intencional y precisa.

A medida que la narración de Isaías de ayes contra aquellos sobre quienes el Señor derramó el espíritu de sueño profundo y les cerró los ojos continúa del capítulo veintiocho al treinta, deja escrito:

Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tablilla, y anótalo en un libro, para que quede para el tiempo venidero, para siempre jamás: Que este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley del Señor: Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas, habladnos cosas halagüeñas, profetizad engaños: Apartaos del camino, desviaos de la senda, haced que el Santo de Israel deje de estar delante de nosotros. Por tanto, así dice el Santo de Israel: Porque despreciasteis esta palabra y confiasteis en la opresión y la perversidad, y os apoyasteis en ello: Por eso esta iniquidad os será como una brecha a punto de derrumbarse, abombada en un muro alto, cuyo quebrantamiento viene de repente, en un instante. Y lo romperá como se rompe un vaso de alfarero hecho pedazos; no tendrá compasión: de modo que no se hallará en su quebrantamiento un tiesto para tomar fuego del hogar, ni para sacar agua del pozo. Porque así dice el Señor Dios, el Santo de Israel: En volver y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza; pero no quisisteis. Isaías 30:8-15.

La "tabla" que está escrita son las tablas del capítulo dos de Habacuc, que fueron diseñadas para que quienes las lean puedan "correr" y difundir el mensaje. El "libro" que tomó "nota" de la "tabla" es Habacuc. La "tabla" del "libro" de Habacuc representa un proceso de prueba que manifiesta "un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley del Señor". El "pueblo rebelde" que se niega a "oír" son aquellos en Jeremías que se niegan a oír el sonido de la trompeta del atalaya.

También puse atalayas sobre vosotros, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:17.

Los rebeldes son aquellos, tanto en la historia de Isaías como en la de Cristo, que no quisieron escuchar.

Y dijo: Ve, y di a este pueblo: Oíd ciertamente, pero no entendáis; y ved ciertamente, pero no percibáis. Engrosa el corazón de este pueblo, y embota sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados. Isaías 6:9, 10.

Los rebeldes sordos de Isaías pueden "oír", pero no "oyen", y su negativa a "oír" indica que "no entienden". Se trata de los impíos de Daniel, que son también las vírgenes insensatas de Mateo, quienes no entienden el aumento del conocimiento representado en la "tabla" que se menciona en el "libro" de Habacuc. Si los rebeldes sordos de Isaías oyeran, podrían convertirse y ser sanados, pero su corazón está engrosado, por lo tanto no pueden entender el mensaje del Clamor de Medianoche. Jesús dio un segundo testimonio de los rebeldes sordos.

Y se acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Él les respondió: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado. Porque a todo el que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven; y oyendo no oyen ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: De oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; no sea que en algún momento vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que oís, y no las oyeron. Mateo 13:10-17.

Los sabios entienden el misterio de las parábolas, que es la verdad que se representa línea sobre línea. Los sabios son bienaventurados porque ven y oyen, y tanto los sabios como los bienaventurados están representados en Daniel capítulo doce. Los "sabios" son aquellos que comprenden (con el corazón) el aumento del conocimiento, representado por la "tabla" que ha sido anotada en el "libro" de Habacuc, y los "bienaventurados" son los que esperan.

Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados; pero los malvados obrarán con maldad, y ninguno de los malvados entenderá; pero los sabios entenderán. Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea establecida la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días. Daniel 12:9-13.

Los Milleritas entendieron correctamente que los mil trescientos treinta y cinco días comenzaron cuando el paganismo ("lo diario") fue "quitado" en el año 508. La bendición fue prometida a quienes estaban esperando en 1843. La palabra "cometh" en el pasaje significa "toca". El año 1843 "tocó" el año 1844 cuando concluyó. Cuando el año 1843 concluyó, llegó el "tiempo de tardanza" de Habacuc, y se pronunció una bendición sobre aquellos que esperaron como se mandaba en el "libro" que señalaba las "tablas". El "libro" de Habacuc mandaba "esperar" la visión.

Daniel identifica 1798 (el tiempo del fin) como el momento en que su libro fue desellado, y entonces se produjo un proceso de prueba en tres etapas (purificados, emblanquecidos y probados).

Ese proceso alcanzó su conclusión en la manifestación de la historia oculta de los siete truenos. Esa historia oculta corresponde a los tres hitos de la verdad, representados por el primer chasco, el mensaje del Clamor de Medianoche y el Gran Chasco. La bendición de llegar al primer chasco representa un proceso de prueba en tres etapas al final de la historia que va de 1798 a 1844.

La historia de 1798 hasta la gran desilusión de 1844 tipifica la historia de 1989 hasta la inminente ley dominical. Hay una bendición prometida para los que aguardan la visión que comenzó a tardar desde la primera desilusión. Los "sabios" de Daniel doce son los que son "bienaventurados" y que "esperan". Los impíos son aquellos que no "oyen" con sus corazones y que no "ven". Toda la experiencia del movimiento millerita se resume en cuatro versículos de Daniel, y esos versículos también representan la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

La historia sagrada representada en esos cuatro versículos se fundamenta en comprender el aumento del conocimiento que estaba representado en las tablas de Habacuc, y el aumento del conocimiento que Jesús identificó al enseñar mediante la metodología de renglón tras renglón. Presentó parábola tras parábola, para explicar el misterio de la profecía a "los sabios". "Los impíos" en Daniel doce no entienden, y en 2 Tesalonicenses, capítulo dos, su falta de entendimiento se representa como un odio a la verdad, lo cual trae un fuerte engaño. La verdad que los impíos no aman en la carta de Pablo era "lo continuo", y en los cuatro versículos de Daniel, la verdad profética que se identifica específicamente es "lo continuo".

Jesús les dijo a los discípulos que eran bienaventurados, y al hacerlo los estaba contrastando con aquellos en Isaías que rehusaron ver y oír, para que pudieran convertirse. Los que son bienaventurados en Daniel doce son los que esperan. Los cuatro versículos del capítulo doce de Daniel, y también el cumplimiento de esos versículos en la historia de los milleritas, y también el contraste de Isaías con una clase que rehusó ver y oír, y también la misma distinción de las dos clases por parte de Cristo, todos señalan hacia la historia oculta de los siete truenos que llegaron el 18 de julio de 2020. El proceso final de prueba de la historia millerita que comenzó con la primera decepción ahora se está repitiendo. Algunos verán, y otros se negarán a ver.

“Todos los mensajes dados de 1840 a 1844 han de hacerse vigorosos ahora, porque hay muchas personas que han perdido su orientación. Los mensajes han de llegar a todas las iglesias.

«Cristo dijo: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron” [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

«El mensaje fue dado. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe hacerse. Una gran obra será hecha en poco tiempo. Pronto será dado, por designio de Dios, un mensaje que se elevará hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel se levantará en su heredad para dar su testimonio.»
Manuscript Releases, tomo 21, 437.

William Miller fue guiado por ángeles a entender que "el continuo" era un símbolo de la Roma pagana. La hermana White confirmó directamente que tenía razón en ese entendimiento. Ese entendimiento, que estaba representado en las "tablas" que se mencionan en el "libro" de Habacuc, es "para el tiempo venidero". El desellamiento de ese "libro" manifiesta "unos hijos rebeldes, mentirosos". "Hijos" es un símbolo de la última generación, así que el "tiempo venidero", en el pasaje de Isaías, está específicamente señalado como los últimos días del juicio investigador.

Isaías afirma que los "hijos mentirosos" rechazarán el mensaje profético representado en la "tabla" que se consigna en el "libro", porque dicen "a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas; habladnos cosas halagüeñas, profetizad engaños." En 1863 el adventismo laodicense comenzó un proceso creciente de dar cumplimiento a la petición de los hijos mentirosos. Esa obra está representada por Isaías como el rechazo de las sendas antiguas de los fundamentos milleritas, porque dijeron: "Apartaos del camino, desviaos de la senda; haced que el Santo de Israel cese de estar delante de nosotros." El camino es el de las sendas antiguas de Jeremías.

Así dice el Señor: Deténganse en los caminos y miren, y pregunten por las sendas antiguas: dónde está el buen camino, y caminen por él, y hallarán descanso para sus almas. Pero dijeron: No andaremos en él. Jeremías 6:16.

El rechazo, por parte de los "hijos mentirosos", de las "sendas antiguas" de Jeremías es el rechazo del mensaje del Clamor de Medianoche, que es donde se halla el "reposo", que es también el "reposo y el refrigerio" que no quisieron oír en Isaías, que asimismo es el refrigerio del mensaje de la lluvia tardía. Ese mensaje es el mensaje del Clamor de Medianoche que está representado en la historia de los milleritas e ilustrado en las "tablas" que se mencionan en un "libro". El rechazo, por parte de los hijos mentirosos, del mensaje del Clamor de Medianoche está representado por su deseo de "hacer que el Santo de Israel cese de delante" de ellos. La primera visión de Ellen White, que Alfa y Omega ciertamente emplearían para representar el fin, identifica la senda de los justos, marcando la luz al principio y quién es el que guía a "los sabios" hasta el fin de la senda.

«Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al comienzo del sendero, la cual un ángel me dijo que era el "clamor de medianoche". Esta luz resplandecía a lo largo de todo el sendero, y alumbraba sus pies, para que no tropezaran.».

"Si mantenían la vista fija en Jesús, que iba justo delante de ellos, guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba alzando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos gritaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron del camino hacia el mundo oscuro y malvado de abajo." Experiencia cristiana y enseñanzas de Ellen G. White, 57.

Era la luz del Clamor de Medianoche al principio y al final. Era Jesús (el Santo de Israel) a quien deseaban que cesara de estar delante de ellos. La luz del glorioso brazo derecho de Jesús era la luz del Clamor de Medianoche, tal como estaba representada en las "tablas" que se consignaban en el "libro". El rechazo de los "hijos mentirosos" del mensaje del Clamor de Medianoche de Cristo, y del camino por el que debían andar, trajo sobre ellos el juicio de Dios al caer del camino. La "muralla alta" que se rompe de repente es el "muro" de la separación entre iglesia y estado, que será destruido con la inminente ley dominical. Ese juicio llega "repentinamente, en un instante", y será "como el quebrantamiento de la vasija del alfarero, hecha pedazos". Es el juicio asociado con invertir el símbolo satánico de "el continuo" e identificarlo como un símbolo de Cristo.

Ciertamente vuestra perversidad será reputada como el barro del alfarero; porque ¿acaso la obra dirá de quien la hizo: No me hizo? ¿O dirá la cosa formada de quien la formó: No tuvo entendimiento? Isaías 29:16.

El "diario" es la verdad profética que une los cuatro versículos de Daniel doce, que identifican la distinción entre los impíos y los sabios. El "diario" es la verdad que es odiada por aquellos que reciben un fuerte engaño en 2 Tesalonicenses. El "diario" representa el deseo de los "hijos mentirosos" de hacer que el Santo de Israel se quite de en medio. Y su castigo está representado por el quebrantamiento de una vasija de alfarero, y lo que queda es una ilustración de la condición perdida de las vírgenes insensatas, porque con los pedazos rotos y restantes de la vasija de alfarero hecha añicos allí, "no se hallará" "un tiesto para tomar fuego del hogar, ni para sacar agua del pozo."

Tanto el "fuego" como el "agua" son símbolos del Espíritu Santo, como también lo es el aceite en la parábola de las diez vírgenes. Cuando el Clamor de Medianoche llegue de repente, en un instante, como ocurrió en la reunión campestre de Exeter en agosto de 1844, les será imposible a los "hijos mentirosos" encontrar aceite alguno (agua o fuego). Fueron llamados a "volver" después de la primera desilusión, como lo fue Jeremías, pero se negaron.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue invocado sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no quiere sanar? ¿Serás tú del todo para mí como un mentiroso y como aguas que se agotan? Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, yo te haré regresar, y estarás delante de mí; y si apartas lo precioso de lo vil, como mi boca serás. Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo como un muro de bronce fortificado; y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor. Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los terribles. Jeremías 15:16-21.

Jeremías representa a aquellos que regresaron después de la primera decepción. Los que entraron en la obra de separar "lo precioso de lo vil", a fin de "estar delante" del Señor y ser como la "boca" del Señor. Son aquellos representados por Daniel en el capítulo nueve, al comprender su condición de dispersión, y luego orar la oración de Levítico veintiséis. Son aquellos representados por Daniel,

Jeremías y los centinelas de Habacuc, quienes se contrastan con los “hijos mentirosos”. Los “hijos mentirosos” también fueron llamados por “el Santo de Israel” cuando Él dijo: “en descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza; y no quisisteis”.

Las joyas de Miller son las verdades representadas en las tablas de Habacuc que constituyen la prueba del mensaje del Clamor de Medianoche que produce dos clases de adoradores. El símbolo de la rebelión que se manifiesta contra esas joyas es “lo diario”. Miller fue acertado en su comprensión de “lo diario”, pero su comprensión estaba limitada por la historia que él vivió, y las joyas que solía colocar sobre la mesa en el centro de su habitación ahora brillan diez veces más que cuando Miller las colocó por primera vez sobre su mesa. Ahora están en un cofre más grande, pues el cofre ahora representa no solo la Biblia, como lo hacía en el tiempo de Miller, sino que ahora representa tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía.

Son estos dos testigos los que producen la luz de prueba en los últimos días, y son estos dos testigos los que se convierten en un campo de batalla principal en los últimos días. Miller vio la batalla, pues en su sueño tomaron su cofre (la Biblia) y lo destrozaron. Juan, que representa a "los sabios" en los últimos días, "estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo". Juan estaba siendo perseguido por creer el mensaje tanto de la Biblia como de los escritos de Elena de White.

Continuaremos el estudio de las verdades representadas por la visión del río Ulai, que fue desellada en 1798, en el próximo artículo.

«Nada tenemos que temer respecto al futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado, y su enseñanza en nuestra historia pasada». *Life Sketches*, 196.